

JESÚS, LA VIRGEN Y LOS CATEQUISTAS

Esto sucedió en tu parroquia. Fue el primer signo realizado por Jesús. Así manifestó su gloria y sus discípulos, catequistas y catequizandos, creyeron en Él (Jn 2, 11).

Tras un largo periodo estival (al menos, para algunos), la parroquia comenzaba nuevamente la catequesis. La plaza de la iglesia, un año más, era el escenario de gritos, abrazos, saludos, reencuentros y también de algún que otro sobresalto...

El caso es que Jesús, este año, era la persona elegida para inaugurar el curso de catequesis. Jesús, que ante todo es muy práctico, y decidió salir a la plaza, agregándose a uno de los corrillos, donde uno de los chicos le reconoció y, saltándose todo protocolo, le espetó:

-Jefe, entiéndenos, no tenemos ganas, todos los años lo mismo.

Jesús sonrió, les saludó, habló un rato con ellos y dio unos pasos más adelante para reunirse con el grupo de catequistas que había oído la frase, y que no sabían qué decisión adoptar. El Catequista por excelencia, Jesús, haciendo las veces de coordinador, les mandó traer todos los materiales que iban a utilizar durante el presente curso...

Así que los catequistas se pusieron manos a la obra y, a los diez minutos, haciéndose paso entre los niños, llegaron todo orgullosos con los materiales, le fueron contando los proyectos que tenían, la ilusión que iban a poner y también las dificultades con las que, en principio, iban a contar.

Jesús, después de echar una ojeada sobre ellos y sobre los niños, se dirigió a los catequistas con estas palabras:

-Este curso, habéis de dejar en segundo plano todos estos materiales. Lo cual no quiere decir que no tengan importancia, que sí la tienen. En su lugar, pondréis todo vuestro empeño y todas vuestras cualidades en estos chicos que os rodean. Ellos son los protagonistas. Os aseguro que cada uno de ellos es más que un mero trámite que cumplimentar o un nombre dentro de una lista.

Y continuó, dirigiéndose a todos, haciendo referencia al milagro de las bodas de Caná:

-El milagro está servido. La boda ha comenzado y va a durar nueve largos meses; los niños y adolescentes son los novios: los auténticos

protagonistas de la fiesta; los criados, esta vez cambió el tono de su voz, sois vosotros, los catequistas; la tinajas son también los catequizandos: en ellos “el agua que ahora son” se convertirá en el “buen vino” de unos niños y adolescentes más formados y mejores cristianos; el milagro lo haré yo, pero no olvidéis en ningún momento que los criados sois vosotros y que sin vosotros no habrá milagro.

Sin saber por dónde ni de dónde, cuando el Catequista Jesús se había marchado, apareció la Virgen, se acercó a los catequistas que estaban comentando lo que Jesús le había dicho y, después de escucharles y felicitarles por estar colaborando en la evangelización de mundo moderno, les dio este consejo:

- Haced siempre lo que Él os diga.

Sin más, la Virgen desapareció como había aparecido, sin saber por dónde ni cómo. Los catequistas, impresionados por lo que Jesús y la Virgen les habían dicho, y animados muy mucho, sacaron el compromiso conjunto y personal de ser buenos “criados”, poniendo al servicio del Gran Catequista, Jesús, su tiempo, sus cualidades, toda su persona. Cada niño o adolescente de su grupo estará en el centro de su corazón, como lo está en el corazón del Gran Catequista.

Alfonso Martínez Sanz
José María Escudero